Conversamos con Ana Navarro Ruiz

Lo primero que preguntamos a Ana Navarro es sobre su casa, ¿dónde vivías de niña?

Responde que enfrente de la Mercedes y que su casa tenía tres partes. "Una era de mi padre y otras dos de mis tías; junto a ellas vivía la Frasquito Blas, el Mariposero (un matrimonio mayor que hacía mariposas), y al otro lado la casa de Ana Fuentes, más arriba el parral de los Pérez, el de D. Emilio, la de las Pericas, al lado la de la fragüera, luego la de Frasco Cuevas marido de Sole Callejón que trabajó para telefónica en el primer teléfono que pusieron en El Ejido. Más arriba, Fernando Pámpano y la casa del 30. Todo eso en plan carretera".

Comparte algún recuerdo de cuando eras niña.

"Recuerdo que teníamos gallinas… pero los huevos eran para las recoveras y a cambio de ellos nos daban otras cosas. Igual pasaba con los alpargateros que pasaban recogiendo las alpargatas y llevaban detrás un borriquillo con muchos cacharros, y cambiaba por zapatos viejos y trapos lo que a tí te hacía falta, y si no lo llevaba se le encargaba y lo traía al cabo de un tiempo".

María Lucas (que continúa en la tertulia) recuerda además los trabajos con la remolacha y a su madre trabajando en ella. Que se recogía y después, en el coche de Antonio Martín, la llevaban a la era, la trillaban y la llevaban a la azucarera de Adra y que cuando se hizo mayor ella también trabajó en lo mismo "con los sombreros, los pañuelos…".

¿Ana fuiste a la escuela?

Si, fuí a la escuela con D. Eugenio, igual que sus hermanos, aunque no recuerda hasta qué edad. D. Eugenio vivía en el Cortijo Ruano, y como su padre fue encargado pues se fueron a vivir al lado del maestro. Comenta que pudo comprobar lo del refrán "pasas más hambre que un maestro escuela" porque no ganaba sueldo, tenía tres hijos y "estaban todo el tiempo comiendo habas y chumbos". Ella, personalmente, no recuerda haber pasado hambre, ya que tuvieron la suerte de tener unos bancales en los que sembraban maíz, habas, etc.

"Mi madre le echaba a la comida *capotes*, que mi hermano les llamaba *matagabrieles*, que eran las habas enteras con vaina. Casi siempre se comía por la mañana unas migas y por la noche un potaje, a veces unas gachas".

Ana recuerda que salía antes de la escuela porque le llevaba la comida a su padre y a sus hermanos que trabajaban en un cortijo cuidando una yunta de vacas. De esa manera podía comer con ellos y de la misma comida que se hacía en casa.

¿Cómo era la vida de las niñas de 14 o 15 años? ¿Qué hacían?

Responde que iban "a enseñarse a coser, a bordar, a hacer bolillos. Se salía poco… pero cuando lo hacíamos siempre iba alguna madre con nosotras.

Ana dice que también recuerda de niña en la escuela que cuando había algún acontecimiento en El Ejido, como por ejemplo, que venía el obispo, o la confirmación… iban todas las niñas en fila hasta allí, ya que en La Aldeílla no había cura. "Quien quería ir a misa tenía que ir andando a El Ejido". El Primer cura que hubo fue D. Diego y daba la misa en el cine de Alfredo.

¿A qué edad se casaban las chicas por aquel entonces?

"Depende, pero que sobre los 20".

Juan recuerda que el cura en la misa decía que "una joven con 18 años estaba en condiciones de contraer matrimonio".

¿Y dónde se iba para ver al médico?

"A El Ejido, pero si los llamabas, venían".

Recuerda cómo la gente te regalaba chocolate o una gallina cuando iban a verte porque habías tenido un niño.

¿Ana cómo recuerdas las relaciones entre vecinos?

Comenta que su familia siempre se llevó bien y que era en su casa donde se reunían. "En la entrada, poníamos una pila de panochas para limpiarlas, y venía mi tío Hiscio, que tocaba la bandurria y mi tío José con otra gente joven y organizábamos bailes. Se bailaba hasta en la carretera, porque entonces no había coches. A veces nos disfrazábamos y hacíamos juegos, a correr unos detrás de otros. Mi tía Isabel también hacía muchos bailecillos en su casa. Ahora ya nadie se junta", concluye, apenada.

¿Cuál era el papel de la mujer en aquel tiempo?

"En mi casa, cuando mi padre y mis hermanos volvían de trabajar, lo primero que se hacía era tenerles una zafa con agua, la toalla o el trapo para que se secarán los pies". Se le pregunta entonces si la función de la mujer en aquel entonces era cuidar del hombre, y ella contesta que también "iban a la faena", a los parrales, a limpiar la uva, "y que se mataba la gente por pillar la granuja", porque "esa granuja con un puñao salvao criábamos los marranos y teníamos para comer".